

LA BATALLA DE AYACUCHO



Coonel (r)

GUILLERMO PLAZAS OLARTE

Ayacucho es la culminación gloriosa de la lucha de América por obtener su independencia de España; momento decisivo para la parte sur del continente. Sobre su planicie convexa culminaron catorce años de continuo batallar.

Ayacucho es el resultado feliz de muchos esfuerzos de nuestros libertadores, de los que arribaron a las tierras peruanas desde el Caribe y desde el Orinoco, y de los que tocaron la tierra de los Incas incorporados a la corriente libertadora del sur. Sintetiza las aspiraciones de Bolívar, el creador de cinco Repúblicas, y de San Martín, vencedor en San Lorenzo, Chacabuco y Maipú. En fin, es máxima aureola de nuestro Libertador quien concibió la campaña sobre la sierra, y obra maestra de Sucre, director y ejecutor de la jornada.

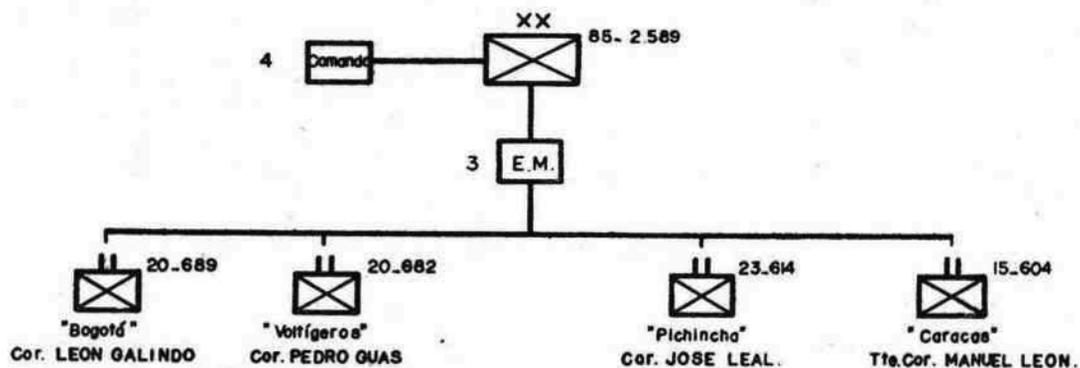
“La prodigiosa hazaña bolivariana tiene como escenario una vasta región tropical que va desde el Ecuador isotérmico del mundo, que pasa por las costas meridionales del Caribe, hasta el trópico de Capricornio, 25° al sur del Ecuador geográfico...”

“Dentro de ese espacio rigurosamente tropical, la empresa libertadora sufre un desarrollo típico determinado por la geografía. Se inicia en Caracas, avanza por el litoral hacia el occidente abarcando la Nueva Granada; toma luego una dirección sur hacia Quito, Guayaquil, Perú y Bolivia, para detenerse en Potosí, en donde debían reu-

EJERCITO UNIDO LIBERTADOR DEL PERU

BATALLA DE AYACUCHO — 9 de Diciembre 1824

PRIMERA DIVISION



COMANDANTE GENERAL DE I DIVISION: Gral. JOSE MARIA CORDOBA

Ayudantes: Capitanes. Baltazar Garcia
José Ma. Piedrahita
Cor. Antonio Maricho

ESTADO MAYOR DE LA I DIVISION
Jefe de Estado Mayor: Tte. Cor. Antonio de la Guerra

Adjuntos, Capitanes: José Ma. Gaitán
Juan Valero

El número de la izquierda denota
cantidad de Oficiales,
el de la derecha, cantidad de
tropa.

nirse las banderas de los libertadores del Río de la Plata y del Septentrión...”

Visión Geopolítica de Bolívar.

“La línea que sigue la marcha de la libertad desde Caracas hasta Potosí, está señalada por los Andes. Bolívar a quien la táctica le atrae siempre la victoria en las planicies, ciñe sus concepciones estratégicas al desarrollo andino. Aquellas acciones eran tan solo momentos más o menos fugaces de la empresa libertadora; eran los jalones con que poco a poco unas veces victoriosamente y otras con resultados equívocos, se iba desarrollando el gran drama; pero la concepción global, el resultado de conjunto, la acción duradera y definitiva estaba aparejada a la configuración andina, ya que los Andes en la parte norte de Suramérica con el factor geográfico que decide y decidirá siempre de la política y de la historia de los países ubicados en aquella latitud”.

“El avance de la libertad no podía seguir otro rumbo, el clima violento del trópico, que tan precarias condiciones de vida ofrece al ser humano, obliga a los hombres a aglomerarse sobre las cordilleras en donde encuentran ventajas para la vida. El 90% de la población de los cinco países liberados por Bolívar se encuentra sobre los Andes. Por tanto, el que quiera libertarlos tiene forzosamente que ir cumpliendo su misión siguiendo la línea de las cumbres”.

Estos apartes tomados del libro **La Visión Geopolítica de Bolívar**, escrito por el General colombiano Julio Londoño, explican en forma por demás clara las razones que llevaron al éxito a Bolívar en el Perú y el fracaso del gran Libertador del sur, general San Martín, en la tierra de los Incas.

En efecto, San Martín obró sobre la Costa del Perú y proclamó la independencia del país. Pero el ejército del rey quedó intacto con más de 20.000 hombres encaramados sobre la sierra. Bolívar trepó a la sierra y los venció.

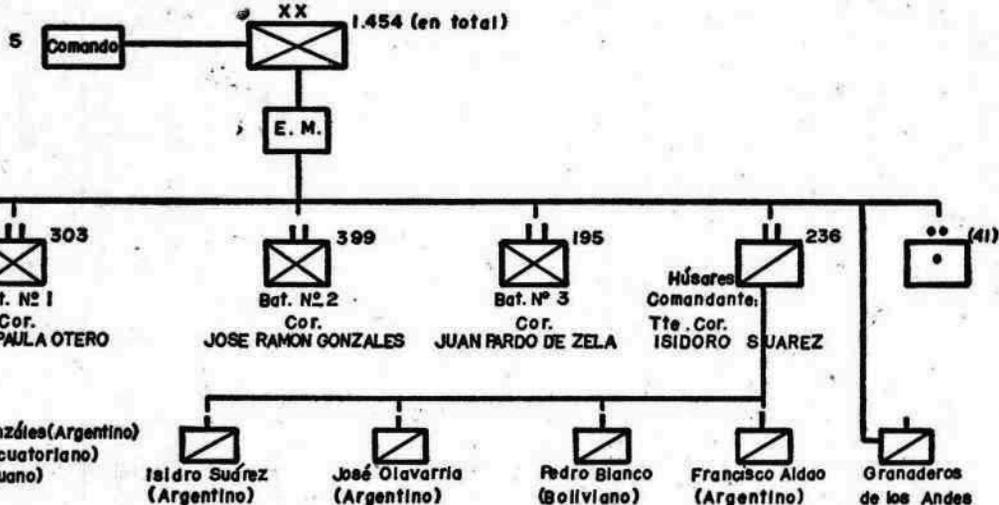
“Cuando después de la entrevista de Guayaquil —dice el General Julio Londoño—, San Martín regresa a Lima, encuentra que todo cuanto había hecho se había derrumbado, y que la dominación española le enseñoraba ahora tan tranquilamente en el Perú como lo hiciera lustros antes”.

Lo que su espada y la fuerza de su presencia había logrado, se había esfumado y era indispensable comenzar de nuevo. Bolívar, en cambio, tan pronto como estuvo con sus tropas listas en la planicie costanera, se dirige directamente a la Cordillera. Sabe que las ideas de libertad germinaban en los descendientes de Túpac Amaru, y que una vez liberado el núcleo más importante y numeroso de la nacionalidad peruana, la costa tendría que entregarse al vencedor. “Por tal razón, después del triunfo de Junín, descendió triunfalmente a Lima”.

EJERCITO UNIDO LIBERTADOR DEL PERU

BATALLA DE AYACUCHO — 9 de Diciembre 1824

SEGUNDA DIVISION (Peruana)



Comandante General de la División

Mariscal: Don José de La Mar.

Edecanes: Tte. Cor. Juan de Dios González (Argentino)

Tte. Cor. José Roca (Ecuatoriano)

Tte. Cor. N. Luriaga (Peruano)

Cap. Smith (Inglés)

ESTADO MAYOR DE LA SEGUNDA DIVISION

Jefe: Vahante

Ayudante del Estado Mayor:

Tte. Cor. Vicente Tur (Español)

Tte. Cor. Eugenio Garzón (Uruguayo)

Mayor José Garzón (Chileno)

AGREGADOS MILITARES

Cor. Pedro Chirinos (Peruano)

Cor. Bernardo Monteagudo (Argentino)

Caballería al mando del Gral. Guillermo Miller (Inglés)

Tte. Cor. Agregado al Regimiento de Húsares Don Ramón Castilla quien llegaría a ser Gran Mariscal y Presidente del Perú.

Necesidad de una Batalla.

Después de soportar una retirada de ochenta leguas, de sufrir más de 1.200 bajas por diversos conceptos, era indispensable que los patriotas buscaran en la batalla el aniquilamiento del enemigo.

El Libertador había comunicado a Sucre la imposibilidad en que se encontraba para reforzarlo con más tropas; continuar la retirada, hubiera sido suicidarse.

La situación de los patriotas para el 8 de Diciembre era verdaderamente crítica, por su inferior movilidad, por los accidentes del terreno y por la opinión de algunos pueblos que al contemplar la retirada de los republicanos y el avance de las tropas del rey, se dedicaron a favorecer a este último. Confirma en parte tal aseveración el Coronel López, cuando dice: "alzados además contra nosotros los indios del territorio desde que supieron el contratiempo de Colpahuaco, nos tenían irritados asechándonos y asesinando a cuantos sorprendían lejos de sus filas".

Sucre y La Mar escogieron el terreno para presentar combate, pasando a la ofensiva, única forma que conduce a la victoria.

Si para Sucre era imperiosa necesidad una batalla decisiva, para el virrey La Serna era indispensable, puesto que su larga ofensiva en persecución del Ejército unido se debilitaba día a día, por el cansancio de las tropas, por las deserciones, por la falta de medios.

La Serna había perdido 4.000 soldados en su marcha desde el Cuzco.

Itinerario de los contendores entre el 3 y el 8 de Diciembre.

Itinerario de Sucre entre el 3 y el 6 de Diciembre.

Después de Colpahuaco los patriotas continuaron su marcha hacia Huamanga; el 4 de Diciembre llegaron a la región de Tambo Cangallo, en donde Sucre quiso esperar al enemigo y presentarle batalla.

Viendo Sucre que el virrey, en vez de aceptar el combate, se cargaba al oeste, en busca de posiciones más elevadas que las de los patriotas, pasó la quebrada de Acocro, durante la noche del 4, el 5 alcanzó a Huaichay y llegó a Quinua el día 6 con el Ejército.

Por su parte, el Virrey al notar el día 5 la ausencia de los patriotas, buscó y ocupó las alturas del Picaisa; pero al enterarse de que Sucre estaba en la aldea de Quinua, escapando a la dominante posición de Picaisa, descendió al río Pangora y buscó el cerro del Condorcunca, en donde acampó, frente a los patriotas el día 8 de diciembre.

El Coronel Francisco Burdett O'Connor afirma haber sido él quien escogió el campo para dar batalla:

"Volvamos, mi general, le dije entonces, a la posición que tengo escogida y bien reconocida; y si librada allí la batalla no la ganamos y no es nuestra la victoria, ahí mismo, sea cual

fuere la dirección por la que nos ataquen, hágame fusilar en ese campo”.

La pampa de Ayacucho se halla a 3.495 metros de altura sobre el nivel del mar. Dista doce kilómetros de Huamanga (Ayacucho). Es una planada de 1.600 metros de largo, dirección este-oeste, por 600 metros de ancho. El cerro del Condorcunca está a 560 metros de altura sobre el nivel de la pampa. Al finalizar la llanura, hacia el sur, se halla el pequeño pueblo o aldea de Quinua.

La pampa era conocida por los aborígenes con el nombre de Ayacucho, que significa “rincón de los muertos”, de *aya*, muerto, y *cucho*, rincón; debía esta denominación a la matanza que de sus enemigos hicieron en ella los guerreros de Capac Yupanqui, hijo y general de Pachacutec Inca, lanzados por éste a la conquista, del Chinchasuyo. Bolívar dió el nombre de Ayacucho a la ciudad de Huamanga, que significa “roca de halcones”.

El Campo de Ayacucho.

“El paraje es agreste y solitario; la vegetación bien pobre en armonía con la altura, no interrumpe sus principales lineamientos en la pampa, raquíuticos matojos, en los taludes de la serranía, arbustos sarmentosos crecen en los pliegues contrastando su verdor con la aridez de sus contornos. Enrarecida y frígida la atmósfera, hace el cuerpo pesado y oprime el corazón, poniendo embarazo a los movimientos y opacando el espíritu. Los rayos del sol dan un

toque de alegría a la opacidad del áspero terreno e invitan a gozarlos en su plenitud”.

“La pampa de Ayacucho tiene sus dos costados protegidos. Mirando al Condorcunca desde la histórica aldea (Quinua), el flanco derecho, y en toda su extensión, profundísima quebrada, completamente inaccesible; por el izquierdo, otra quebrada que, si bien protege la planicie, se puede salvar por lo accesible de los dos taludes. Por su frente la limitan los lomajes, empinados y poco adaptables para el movimiento de las tropas, más no por eso inaccesibles. La espalda se apoya en una serie de collados de muy poca altura”.

“La pampa, en sí, tiene a su mitad una protuberancia, y al acercarse al Condorcunca hay un barranco que la parte de derecha a izquierda formando una cañada de tres metros de profundidad por 4 ó 5 de ancho que no por esto deja de presentar un obstáculo serio al movimiento de las tropas. Esta hendidura recorre una mitad de la planicie”.

“Más hacia el cerro hay una ligera concavidad que tan solo presenta un ángulo muerto, sin que por esto sea obstáculo alguno.”

“El cerro a su vez presenta una posición ventajosísima: sus dos flancos protegidos, el izquierdo por la gran hendidura que hay entre el Condorcunca y el Andresjata, que al llegar a la planicie forma, como ya sabemos,

profunda cortadura; por la derecha, escabrosos y difícilísimo barranco. Tan solo tiene acceso por el frente en una estrecha zona; a su espalda, las escarpas empinadas favorecen la defensiva si bien dificultan una retirada”.

“El Virrey, al escoger este terreno, tuvo sin duda, en mente, como luego se vio por el curso de la acción, tomar una enérgica ofensiva con su infantería por las cortaduras del terreno y lanzar sobre la abierta planicie la caballería para que arrollaran la contraria, tan inferior en número y que no tenía manera de esquivar el golpe, encerrada por derecha e izquierda entre las dos quebradas. También debió pensar el Comandante realista que, allí parapetado, podía observar a su sabor al contrario sin ser molestado a destiempo, dado lo inaccesible de la posición”.

EL CORONEL MANUEL ANTONIO LOPEZ describe así el terreno:

“Estábamos viendo, palpando con los ojos, aquel hermoso cerro, algo menos elevado que el Monserrate que domina a la Capital de Colombia; también menos descarnado, y más cubierto de la vegetación achaparrada y pajiza de las cumbres andinas; más alto a nuestra izquierda que a la derecha; y suave en su centro, desde la cumbre hasta la falda, entre un escarpe áspero que lo corta a la derecha y arbustos que lo estrechan a la izquierda en la parte superior. En la falda aparecían a la izquierda, por 100 ó 150 varas de arriba abajo, unas ondulaciones o arrugas

horizontales, y muchos altillos en forma de túmulos, situados desordenadamente, terreno embarazoso para caballería; y quedaba a la derecha un espacio igual y continuo como de 300 varas de ancho, entre las cabeceras de un arroyuelo y el escape mencionado por donde nuestros jinetes podrían trepar sin inconveniente al campo del enemigo. La sabaneta que se extiende al pie tendrá a nivel 1.000 varas de longitud en el sentido de la falda y unas 500 de este a oeste. Córtala a la izquierda en toda su extensión la impenetrable cañada o quiebra de unas cien varas de profundidad, a que ya se hizo alusión; y bajando del Condorcunca recórrela trasversalmente de izquierda a derecha el arroyuelo antedicho, de aguas limpias y tal cual arbusto, con su orilla de una vara de alto, y cauce de cuatro varas, seco entonces en su mayor parte.

“He aquí el terreno sabiamente escogido por los generales Sucre y La Mar para que quedáramos inflanqueables por la izquierda, merced a la gran cañada, y seguros de no ser envueltos por la derecha, a favor del escarpe al sur del Condorcunca. Al frente no podría el virrey La Serna desplegar contra nosotros ni una división de sus nueve o diez mil soldados; el arroyuelo a la izquierda nos facilitaba algo la resistencia, sin dejarles tampoco espacio (si lo ocupaban) entre nuestra línea de tiradores y la cañada, para desplegarse en batalla ni obrar de otro modo que en masa, desaprovechando también su número, y como a la diestra

y a la espalda el suelo quebraba de pronto para caer suavemente a los caminos del Cuzco, Huamanga y Quinua, allí nuestros lanceros aguardarían su hora abrigados de la lujosa artillería de los peninsulares. El Campo era pues muy estrecho aun para las armas de corto alcance de la época, tanto que ofendiendo el proyectil español a nuestra reserva, hubo que mandarla acostarse, fue escogido, no para darnos ventaja, sino para burlar la del enemigo; no había allí donde ser cobarde, ningún hombre quedaría ocioso, y la mortífera tarea tenía que ser rápida y ejecutiva, porque al perderse tiempo los contrarios nos abrumarían con su enorme superioridad aritmética. Pero Sucre confiaba en sí mismo y en el brío y la disciplina de su gente”.

Algunas Consideraciones militares sobre el terreno.

La pampa de Ayacucho era accidente de gran importancia dentro del campo táctico. Los patriotas, colocados en ella, tenían su flancos protegidos, como lo anotan el testigo Manuel Antonio López y el historiador Cortés Vargas. Distante 12 kilómetros de Huamanga, permitía el movimiento de tropas hacia aquella población, en caso de desastre.

El Cerro de Condorcunca constituía una posición dominante, con flancos a su vez protegidos, que facilitaba la acción defensiva; posición difícil de alcanzar para las fuerzas patriotas y que permitía al virrey una observa-

ción constante y precisa sobre cada uno de los movimientos de las tropas de Sucre.

No pensó el Virrey en organizar una defensa tenaz, pues las circunstancias de la campaña imponían una inmediata decisión.

Pensó valerse de las ventajas del terreno, observación y campos de tiro para lanzarse a la ofensiva y destruir en la planicie al Ejército Patriota, especialmente su caballería encerrada por derecha e izquierda entre dos quebradas. Tenía posibilidades de éxito por la superioridad de medios disponibles.

La artillería realista, desde las alturas, con la limitaciones de precisión y alcance propias de la época, estaba en capacidad de concentrar sus fuegos sobre las divisiones republicanas, protegiendo el apresto de las propias unidades y luego apoyando el avance de las divisiones hacia la pampa.

En Ayacucho, la cubierta del terreno es pobre, con raquíticos matojos y arbustos sarmentosos. Las sinuosidades del terreno mostraban ventajas y desventajas casi iguales para los contendores.

El campo de Batalla, por último, presentaba como obstáculo las quebradas y zanjones que incidirían en el desarrollo de las operaciones dificultando el despliegue total de las fuerzas del virrey y la maniobra envolvente de la caballería patriota.

Colocación de las tropas realistas:

La división del general Valdés, con cuatro piezas de artillería, formó el ala derecha.

El centro fue ocupado por la división del general Monet.

El ala izquierda, por el general González Villalobos.

Planes Realistas:

El ala derecha debería iniciar el movimiento ofensivo, desalojar un destacamento patriota y forzar el flanco izquierdo de los independientes. El general Monet descendería al llano, se acercaría al borde oriental del barranco que dividía el campo de Ayacucho, y se prepararía para apoyar el movimiento ofensivo del general Valdés.

La división de González Villalobos se adelantaría por la ceja de la impracticable quebrada del sur, protegería la entrada en posición de siete piezas de artillería y se prepararía para atacar el flanco derecho patriota, cuando la división Valdés estuviese empeñada plenamente.

La Caballería debería descender al llano y formar a la retaguardia de la infantería.

La colocación de las tropas realistas obedecía a los procedimientos tácticos en boga; el ala izquierda española no podría ser envuelta, pues la favorecía el terreno; la derecha estaba asegurada por numerosa y bien comandada tropa del general Valdés, uno de los

mejores generales españoles en América.

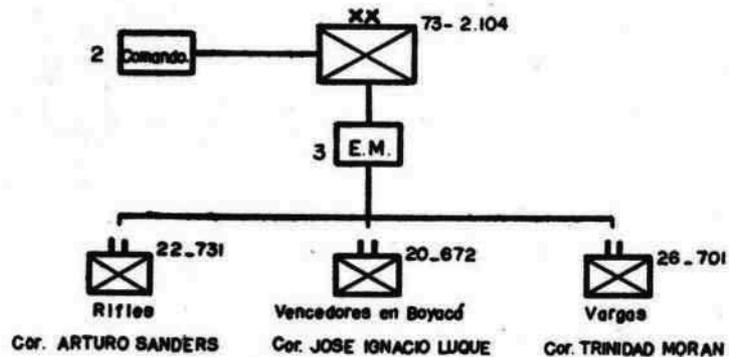
Colocación de las tropas patriotas:

“El general en jefe dispuso nuestras fuerzas en tres divisiones en esta forma: de ala derecha y parte del centro orillando a 100 varas con su línea de tiradores, la falta de Condorcunca (es pacio calculado por Sucre para cargarle con ímpetu a la infantería española a medio bajar de lo alto), la primera división, mandada por el general de Vanguardia José María Córdoba, constante de los batallones Bogotá, Voltígeros, Pichincha y Caracas, cuyos jefes eran respectivamente, el Coronel León Galindo, los tenientes coroneles Pedro Guas y Manuel León y el coronel José Leal, y sumaban unos 2.300 colombianos; y detrás o a su costado en el declive sur, el regimiento de Granaderos, de 200 plazas, también colombianos regido por el coronel Lucas Carvajal, en dos escuadrones que tenían por comandantes a los tenientes coroneles José de la Cruz Paredes y Mariano Acero. Al resto del centro, y de ala izquierda, a unas 30 varas al sur del arroyo pero siguiendo con la línea de tiradores el curso de su orilla, la segunda división, a órdenes del mariscal don José de La Mar, formada por los batallones 1º, 2º, 3º y Legión peruana y detrás el regimiento de Húsares de Junín, compuesto de los escuadrones 1, 2, 3, cuerpos todos peruanos, mandados en dicho orden por el coronel Francisco de Paula Otero, los tenientes coroneles Ramón González y Miguel Be-

EJERCITO UNIDO LIBERTADOR DEL PERU

BATALLA DE AYACUCHO 9 DE DICIEMBRE DE 1824

III DIVISION



COMANDANTE GENERAL DE LA III DIVISION: Gral. Jacinto Lara

Ayudante: Tte. Miguel Ramirez

ESTADO MAYOR DE LA III DIVISION.

Jefe de Estado Mayor: Cor. Méndez de Aparicio

Adjuntos: Cap. Nicolás Moreno

Tte. Santiago Yopez

El número de la izquierda denota cantidad de Oficiales, el de la derecha, cantidad de tropa,

navides y el coronel José María Plaza, y (los Húsares), por los tenientes coroneles N. Bruix, Pedro Blanco y José Olavarría con todo el regimiento a órdenes del teniente coronel Isidoro Suárez; división que sumaba de 1.200 a 1.280 hombres. De reserva, al extremo occidental, la tercera división colombiana, mandada por el general Jacinto Lara y compuesta de los batallones Rifles, Vencedor y Vargas, de unas 1.800 plazas, cuyos jefes eran los coroneles Arturo Sanders e Ignacio Luque y el teniente coronel Trinidad Morán, respaldada por el regimiento Húsares de Colombia, de 200 jinetes en dos escuadrones, de uno de los cuales era comandante el teniente coronel Pedro Alcántara Herrán y de ambos el coronel Laurencio Silva, caballería que ya se ha dicho se resguardaba, lo mismo que la peruana, en la caída accidental del terreno.

Y en fin, nuestra ridícula pero certera artillería, constante de una sola pieza de montaña de a cuatro, se asentó a la diestra de la reserva en el vértice sudoeste del campo; y contiguo el parque del ejército, de 30 cargas de a 2.000 tiros, mezquino residuo que nos quedó en Colpahuaco, amparado aquí tras de la ruina de una sola choza de indios que no conservaba en pie sino tres paredillas de bahareque, ya sin techo y abierta al occidente. Era comandante general de las caballerías del Ejército unido el general Guillermo Miller, y jefe del Estado Mayor del mismo, el general Agustín Gamarra. Total de nuestras fuerzas 5.780 hombres”.

LA DIVISION MAS FUERTE ESTABA EN EL ALA DERECHA PATRIOTA.

Plan del General Sucre:

No hubo un plan perfectamente definido. Sucre no deseaba precipitar las cosas, la intención era detener la ofensiva realista y manejar, económica pero audazmente, la inferioridad de medios. Cualquier error cometido por los realistas debería ser explotado al máximo. Esa la razón para la colocación de las divisiones patriotas así: Córdoba a su derecha, La Mar a su izquierda; detrás del Centro, Lara y la Caballería.

“El campo patriota tenía sus flancos protegidos por la infantería en tanto que la caballería ocupaba el centro; la topografía del terreno no permitía otra disposición para la caballería; su colocación clásica debía haber sido una de las alas; mas esto allí no era posible, pues no hubiera podido maniobrar y quedado expuesta a ser arrojada a las cañadas que circunscribían por derecha e izquierda el campo”.

Preñminares de la Batalla.

“La Batalla de Ayacucho, dice don Ricardo Palma, tuvo, al iniciarse, todos los caracteres de un caballeresco torneo”

En efecto, a las ocho de la mañana del 9 de diciembre, el general Monet se aproximó con su ayudante al campo patriota y pidió parlamentar con Córdoba. De la conversación de estos dos grandes jefes resultó el que Sucre per-

mitiese que se reuniesen los parientes, amigos y paisanos, que los había en ambos bandos, por espacio de unos 20 minutos.

Mientras en la línea de nadie se abrazaban hermanos y conterráneos, el general Monet propuso a Córdoba buscar alguna transacción que ahorrara la sangre que allí iba a derramarse. Córdoba le contestó que bastaba para ello con que los jefes del Ejército español reconocieran la Independencia de América. Monet le observó que el ejército del rey era más poderoso y tenía dominado el terreno. A lo cual el colombiano respondió: "Ciertamente ustedes tienen más tropas y mejor posición que nosotros, pero no soldados iguales a los nuestros".

Después del almuerzo, los españoles, jefes, oficiales y soldados se vistieron de gran parada, en lo que los patriotas no podían imitarlos por no tener más ropa que la que llevaban puesta, según Ricardo Palma.

Contrastaban, pues, los vistosos uniformes realistas, con los oscuros de los patriotas, tanto que al decir de Manuel Antonio López, "a la distancia debíamos parecerle a los españoles un ejército de frailes con forniture".

A las diez y media el general Juan Antonio Monet, vestido de gala, parlamentó de nuevo con Córdoba:

— General dijo Monet: Vengo a participarle que vamos a principiar la batalla.

— Cuando ustedes gusten, contestó el valiente colombiano. Y agregó: Esperamos para contestar que ustedes rompan los fuegos.

Ambos generales se estrecharon las manos.

Orden de Batalla.

Presentamos la organización de los dos ejércitos contendores, antes de iniciar la batalla, el 9 de diciembre de 1824.

La del patriota, la hemos tomado del erudito historiador Cortés Vargas, por parecernos la más ajustada a la lógica. Existen diferencias en cuanto a los efectivos del Ejército unido, pues mientras Cortés afirma que llegaron a 6.879, O'Connor y López, testigos presenciales, los calculan en 5.780. Sucre, por su parte, en la proclama que siguió a la victoria, nos habla de 6.000 bravos del ejército libertador.

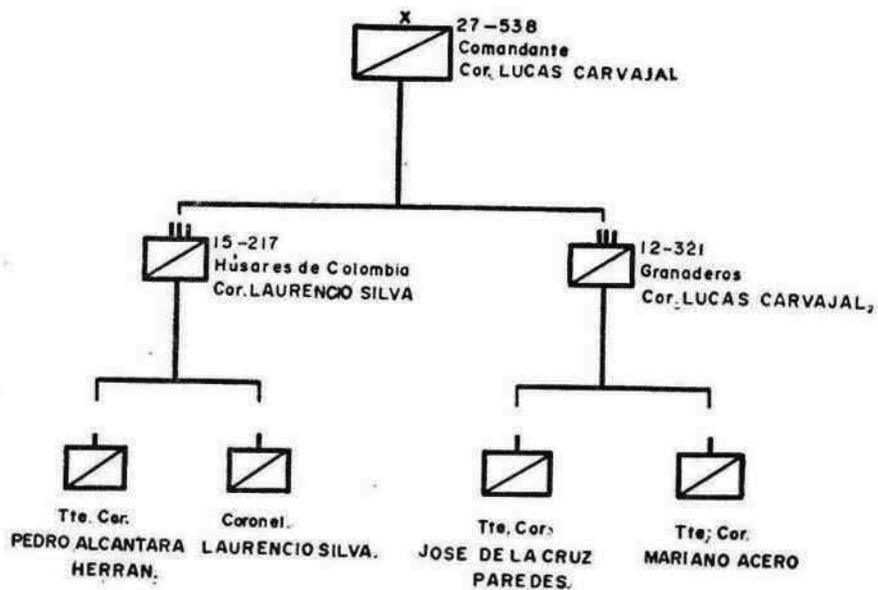
En cuanto a la fuerza realista nos parece muy acertada la distribución por unidades que presenta en sus Recuerdos el coronel Manuel Antonio López y de la cual hemos en parte sacado el anexo, y el cálculo de sus efectivos: 9.310 combatientes. Confirma esta cantidad O'Connor.

Resumiendo: en la mañana del 9 de diciembre de 1824 se enfrentaron 6.879 del ejército unido libertador del Perú contra 9.310 españoles. Antes de estudiar la colocación de las tropas en sus posiciones, anotemos que en Ayacucho combatieron por la libertad, a más de

EJERCITO UNIDO LIBERTADOR DEL PERU

BATALLA DE AYACUCHO 9 DE DICIEMBRE DE 1824

CABALLERIA DE COLOMBIA



El número de la izquierda denota
cantidad de Oficiales;
el de la derecha; cantidad de tropa.

las veteranas tropas colombianas (Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá), y de las peruanas, oficiales de la gloriosa Legión Británica o Legión Irlandesa como la llama O'Connor; eminentes jefes argentinos como los coroneles Francisco de Paula Otero, José María Plaza, Isidoro Suárez, el coronel Ramón González, chileno; el coronel Juan Pardo de Zela y el teniente coronel Benavides, español; el comandante Pedro Blanco, boliviano; el coronel Eugenio Garzón, uruguayo.

Ejército unido libertador del Perú.

Gran total 6.879.

Comandante en jefe, general de división Antonio José de Sucre.

Primeros edecanes del general en jefe:

Teniente coronel Pedro Alarcón.

Teniente coronel Ramón Molina.

Secretario del general en jefe, Sargento Mayor Agustín Geraldino.

Estado Mayor General.

Jefe del Estado Mayor del Ejército Unido:

Titular, general Agustín Gamarra.

Encargado de la Jefatura del Estado Mayor por enfermedad del general Gamarra, coronel Francisco Burdett O'Connor.

Primer ayudante general, coronel Antonio Elizalde.

Segundo ayudante general, teniente coronel José Bustamante,

Adjuntos: Capitán José María Tello.
Capitán Juan Meléndez.

Primera División Efectivos, 85 Oficiales, 2.589 de tropa.

Comandante titular, General José María Córdoba.

Ayudantes, capitanes Baltazar García, José María Piedrahita.

Cirujano Militar, coronel Antonio Maricho.

Estado Mayor de la primera división:
Jefe del Estado Mayor, teniente coronel Antonio de la Guerra.

Adjuntos: Capitanes José María Gaitán.

Juan Valero.

Unidades:

Batallón Bogotá. Efectivos, 20 oficiales, 689 de tropa.

Comandante, coronel León Galindo.

Batallón Voltígeros. Efectivos 20 oficiales, 682 de tropa.

Comandante, Coronel Pedro Guas.

Batallón Pichincha. Efectivos, 23 oficiales, 614 de tropa.

Comandante, coronel José Leal.

Batallón Caracas. Efectivos, 15 oficiales, 604 soldados.

Comandante, teniente coronel Manuel León.

Segunda División (Peruana). Efectivos, 1.454, en total.

Comandante General de la División: Mariscal José de La Mar.

Edecanes: Teniente Coronel Juan de Dios González (argentino).

Teniente Coronel José Roca (ecuatoriano).

Teniente Coronel N. Luriaga (peruano).

Capitán Smith (Inglés).

Estado Mayor de la segunda División:
Jefe, vacante.

Ayudantes del estado mayor:

Teniente coronel Vicente Tur (español).

Teniente Coronel Eugenio Garzón (uruguayo).

Mayor José Garzón (chileno).

Agregados Militares:

Coronel Pedro Chirinos (peruano).

Coronel Bernardo Monteagudo (argentino).

Unidades:

Legión Peruana. Efectivos, 270.

Comandante, Coronel José M. Plaza.

Batallón N° 1, Efectivos, 303.

Comandante, coronel Francisco de Paula Otero.

Batallón Número 2. Efectivos, 399.

Comandante, coronel José Ramón González.

Batallón Número 3, Efectivos, 195.

Comandante, coronel Juan Pardo de Zela.

Caballería:

Comandante de toda la caballería, general Guillermo Miller (inglés).

Regimiento de Húsares. Efectivos, 236.

Comandante, Teniente Coronel Isidoro Suárez.

Agregado, Teniente Coronel Ramón Castilla.

Unidades del Regimiento de Húsares:

Cuatro escuadrones al mando de:

Isidoro Suárez (argentino).

José Olavarría (argentino).

Pedro Blanco (boliviano).

Francisco Aldao (argentino).

Escuadrón Granaderos de los Andes.
Artillería, una pieza.

Tercera División. Efectivos, oficiales 73, tropa 2.104.

Comandante general de la tercera División: General Jacinto Lara.

Ayudante, Teniente Miguel Ramírez.

Estado Mayor de la Tercera División:
Jefe de Estado Mayor, Coronel Manuel de Aparicio.

Adjuntos: Capitán Nicolás Moreno, tenientes Santiago Yepes.

Unidades:

Batallón Rifles. Efectivos, 22 oficiales, 731 de tropa.

Comandante, Coronel Arturo Sanders.

Batallón Vencedor en Boyacá. Efectivos, 20 oficiales, 672 de tropa.

Comandante, Coronel José Ignacio Luque.

Batallón Vargas. Efectivos, 266 oficiales, 701 de tropa.

Comandante, Coronel Trinidad Morán.

Caballería colombiana:

Efectivos, 27 oficiales 538 de tropa.

Comandante, Coronel Lucas Carvajal.

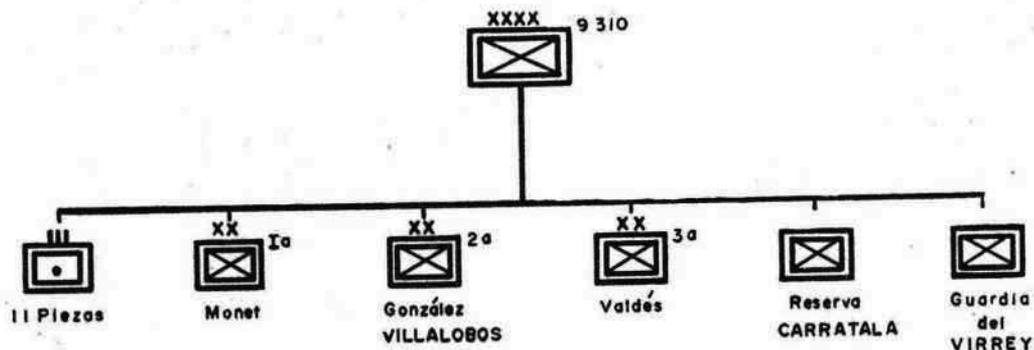
Unidades:

Regimiento Húsares de Colombia. Efectivos, 15 oficiales, 217 de tropa.

Comandante, Coronel Laurencio Silva, con dos escuadrones, uno al mando del Teniente Coronel Pedro Alcántara Herrán, y otro al mando del propio Coronel Laurencio Silva.

BATALLA DE AYACUCHO - EJERCITO DEL REY

9 DE DICIEMBRE DE 1824



COMANDANTE EN JEFE

General y Virrey **JOSE DE LA SERNA**

Jefe de Estado Mayor,

General Don **JOSE DE CANTERAC**

Comandante de Artillería:

Brigadier **FERNANDO CACHO**

Comandante General de las Caballerías el Brigadier Don **VALENTIN FERRAZ**

Parque 140 Cargas

NOTA: Organización tomada de parte del libro recuerdos históricos del Cor. **MANUEL A. LOPEZ**

Regimiento de Granaderos. Efectivos, 12 oficiales, 321 de tropa, con dos escuadrones, uno al mando del teniente coronel José de la Cruz Paredes y otro al mando del teniente coronel Mariano Acero.

Ejército del rey.

Gran total: 9.310.

Comandante en jefe, general y virrey José de La Serna.

Jefe del Estado Mayor, general don José de Canterac.

Comandante de la artillería, brigadier Fernando Cacho.

Comandante General de las caballerías, brigadier Valentín Ferraz.

Primera División:

Comandante, general Antonio Monet.

Unidades:

Batallón Primero de Burgos.

Batallón Infante.

Batallón Victoria.

Batallón Guías del General (-).

Batallón Segundo del primer regimiento.

Regimiento de Caballería Unión, a tres escuadrones.

Segunda División:

Comandante, general Alejandro González Villalobos.

Unidades:

Artillería, siete piezas.

Regimiento de Infantería de Gerona con los siguientes batallones: Primero de Gerona y Segundo de Gerona.

Batallón Segundo del Imperial Alejandro.

Batallón Primero del primer regimiento del Cuzco.

Batallón Fernandinos o Fernando VII. Regimiento de Granaderos de la Guardia a cuatro escuadrones.

Tercera División:

Comandante, general Jerónimo Valdés.

Unidades:

Artillería, cuatro piezas.

Batallón Cantabria.

Batallón Centro.

Batallón Castro.

Batallón Primero Imperial.

Grupo de Caballería Húsares de Fernando VII, con dos escuadrones.

Guardia del Virrey.

Escuadrón de Alabarderos.

Compañía Guías del General.

Escuadrón San Carlos.

Arengas de Sucre.

Sucre, jinete con el hermoso caballo "Tordillo", pasó frente a cada una de las Unidades y deteniéndose ante ellas les dirigió breve arenga". Como a las once de la mañana, cuando faltaban, por arengar los Húsares de Colombia, inició el descenso del Condorcunca la división del Jerónimo Valdés, pasando a ocupar el ala derecha del ejército realista.

"Traía a su frente, dice López, una batería de cuatro piezas, y avanzando hasta el arroyo su línea de tiradores, quedó casi a tiro de pistola de nuestra línea izquierda, haciendo martillo con el resto del ejército. Detrás de sus tiradores se colocó su artillería, protegiendo

do cuatro cuerpos de infantes en masa; y a uno y a otro costado de éstos, un cuerpo numeroso de caballería. Todo ello no fue obra de un largo rodeo, como dicen Miller y el historiador Restrepo, sino de minutos, y movimientos característicos, por su precisión y prontitud de su jefe, el General Valdés, el hombre de las grandes y rápidas marchas, y después de Boves, acaso el más brillante jefe militar que acaudilló en América huestes realistas".

Entonces Sucre colocado más o menos en el centro del campo, esforzando la voz, exclamó:

"Soldados, de los esfuerzos de hoy depende la suerte de América del sur; y señalando a las columnas enemigas que venían, añadió: **otro día de gloria va a coronar vuestra admirable constancia.** El ejército contestó con atonadores vivas al Libertador, a Sucre, a Colombia y al Perú".

Las once piezas de artillería española hicieron fuego de preparación pero su alcance y su efectividad no produjeron resultados dignos de consideración.

Ataque a la división La Mar.

La división Valdés, la más poderosa de los realistas, pues contaba con 3.000 hombres más o menos, se lanzó contra el ala izquierda de los patriotas defendida por el General La Mar. La Mar tenía bajo su mando unos 1.300 soldados.

La intención del español era clara: destruir la división peruana, mientras

Monet atacaba por el centro y González Villalobos por la izquierda, ejecutando la clásica maniobra de envolvimiento.

Aun cuando los peruanos resistieron con valor, fueron arrollados por Valdés y castigados por el fuego de sus cuatro piezas de artillería. La Mar había dejado como reserva de su división al batallón número 1, pero bien pronto tuvo que emplearlo para tratar de restablecer su línea de combate.

Actuación del coronel Rubín de Celis.

El coronel Rubín de Celis, pretextando tener orden al respecto, abandonando con su batallón el puesto que le fue asignado en la extrema izquierda y se lanza sobre el flanco de la división La Mar, cruzando de uno a otro extremo el campo de batalla.

"Venía adelante el valeroso Rubín de Celis con el primer batallón del primer regimiento del Cuzco, pero envuelto por 2 Batallones de Córdoba y cargado con ímpetu quedó muerto el jefe y la columna aniquilada, sin que pudieran salvarla ni el escuadrón San Carlos, rechazado por la caballería colombiana, ni el segundo del Imperial cargado y dispersado por la infantería de Córdoba.

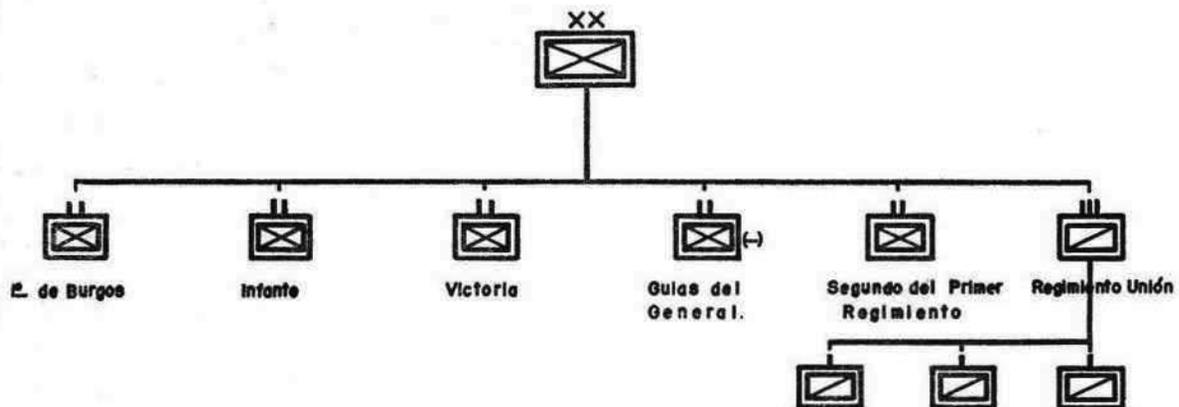
"La lucha continuaba con ardor entre La Mar y Valdés a la izquierda y a la derecha parte del Batallón Caracas se precipitaba sobre la artillería enemiga, mientras Monet descendía por el centro y Canterac daba orden de

BATALLA DE AYACUCHO - EJERCITO DEL REY

9 DE DICIEMBRE DE 1824

PRIMERA DIVISION

Comandante: General JUAN ANTONIO MONET



adelantarse a los dos batallones de Gerona y hacía bajar a la Caballería para reemplazar en la línea a las fuerzas destruidas del ala izquierda española.

"El general Monet, juzgando reparar el descalabro de la izquierda, con gran arrojo se lanzó al barranco del frente de pocos metros de profundidad, y en corto tiempo la brigada Pardo, la primera de su división, entró a la meta.

La carga de Córdoba.

En este momento el general Sucre, "observando que las masas del centro no estaban en orden aún, y que al ataque de la izquierda se hallaba demasiado comprometido, mandó al señor general Córdoba que lo cargase rápidamente con sus columnas, protegido por la Caballería del señor general Miller".

Córdoba recorrió al galope el campo donde estaban sus cuerpos de tropa haciendo a cada unidad una arenga "concisa y enérgica". Al batallón Pichincha dijo:

"Contra infantería disciplinada no hay caballería que valga, señalándoles la muchedumbre de jinetes realistas. Y poniéndose al centro como unos quince pasos adelante de sus columnas, les dio con arrogante acento aquella voz desconocida en la milicia y característica desde entonces del héroe que la inventó y de la famosa jornada que decidió con ella: división, armas a

discreción de frente, paso de vencedores.

Cada cuerpo de tropas repitió la inspirada voz de mando, y la Banda del Batallón Voltígeros "rompió el bambuco, aire nacional colombiano con que hacemos fiesta de la misma muerte".

Los batallones Bogotá, Voltígeros, Pichincha y Caracas, llevando a su derecha a los Granaderos y Húsares de Colombia, rompieron las líneas enemigas que encontraron a su paso, en su marcha hacia el Condorcunca.

"La primera brigada de la división Monet, aún en desorden por el paso del barranco, no logra contener el empuje de aquella cuádruple columna y, en su retirada, desorganiza la segunda brigada que viene un poco atrás."

Sucre, para batir los restos del general Monet, ordena al Batallón Vargas cargar por el centro apoyado con los Húsares de Junín, al mando del General Miller. Vargas pertenecía a la división Lara.

La División de González Villalobos.

"El General Córdoba a la cabeza de su columna derrota a su paso a la división de Villalobos, se apodera de las piezas de artillería que no han tenido tiempo para ser emplazados, y comienza la ascensión del Condorcunca, única vía de retirada del realista, como que la planicie no está comunicada con él sino por aquel punto; hacia allí se repliegan los realistas en desorden dejando el campo cubierto de muertos

y de heridos. Aquella confusa masa empujada y triturada por la columna patriota que avanza implacable, ofrece terrible cuadro, las bayonetas patriotas van sembrando la muerte, exterminando a sus despavoridos adversarios que solo piensan en huir; de nuestros soldados, aquellos que mantienen sus fusiles cargados, disparan sobre los enemigos que logran alcanzar las primeras elevaciones, y así "Mientras los realistas iban trepando a las alturas, nos refiere el general Miller, los patriotas desde el pie de ellas los cazaban a su salvo, y muchos de ellos se vieron rodar, hasta que algún matorral o barranco los detenía. Allá en las faldas se destaca flamante el tricolor colombiano".

Los realistas se retiran por el único camino dejándolo lleno de muertos y heridos.

La división La Mar en peligro.

La división La Mar que habíamos dejado resistiendo el ataque vigoroso de Valdés, estaba a punto de ser destruída. Ya el Gran Mariscal que había empleado su reserva; entonces solicitó con urgencia el refuerzo de la reserva general. Es en este momento cuando Córdoba ha arrollado a Monet y está a punto de destruir a González Villalobos. Sucre acude en apoyo del ala izquierda personalmente, con el batallón Vencedores en Boyocá de la reserva general.

Posteriormente, el batallón Vargas, los Húsares de Junín y los Granade-

ros de los Andes refuerzan la división peruana. Valdés, el heroico general español, contempla sobre la faldas del Condorcunca flamante la bandera colombiana, colocada allí por el Capitán Jorge Brown del batallón Pichincha.

"Se persuadió entonces el jefe español de que todo estaba perdido, pero no emprendió su retirada hasta no ver su división completamente destrozada por una terrible carga del general Miller con los húsares de Junín y el escuadrón de los Andes en cuya última carga tuvo el honor de hallarme."

El combate de la Caballería según García Camba.

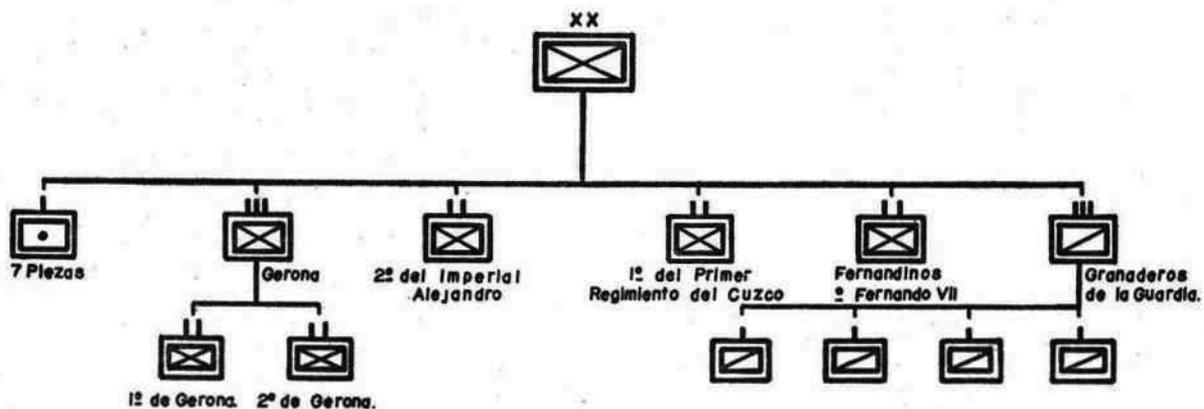
"Cuando acaecía tan angustioso compromiso no habían podido llegar a formar en el llano, cruzado ya de todos los fuegos contrarios, más que dos escuadrones de la segunda brigada y uno de la primera perteneciente al regimiento de Granaderos de la Guardia, a cuya cabeza se hallaba su bravo teniente Coronel Don Domingo Vidart, porque los concedores de esta arma calcularán bien lo que sería un desfile de a uno, con los caballos de mano, por terreno escabrosísimo y muy pendiente, y con las circunstancias desventajosas que pasaban a la inmediación ya de donde debía formar. Ansiosos el General Canterac y el virrey de paralizar el brusco ataque de los enemigos, los tres escuadrones formados recibieron orden de cargar desde sus respectivos puestos, lo que animados por todos sus jefes ejecutaron con la mayor prontitud y orden, y los Lance-

BATALLA DE AYACUCHO - EJERCITO DEL REY

9 DE DICIEMBRE DE 1824

SEGUNDA DIVISION

Comandante: Gral. ALEJANDRO GONZALEZ VILLALOBOS



ros de Colombia los esperaron a pie firme enristradas sus enormes lanzas. Esta novedad, por segunda vez presentada, y sin que hubiese mediado tiempo y lugar bastante para meditarla y contrariarla detuvo a nuestros soldados delante de sus engreídos adversarios y en medio del fuego de sus infantes y de nuestros dispersos; allí comenzó sin embargo un combate encarnizado aunque desigual, que acabó por dejar en el campo la mayor parte de los jinetes españoles, imposibilitando del todo la continuación del descenso de esta caballería. Al brigadier Camba, en el momento en que dirigía la carga del escuadrón reunido y formado de la brigada que mandaba, le mataron el caballo que montaba, quedando al caer, cogido de una pierna debajo del animal. Poco después de desembarazado de tal afflictiva situación le tomó en ancas del suyo el Teniente Coronel Don Antonio García Oña, segundo ayudante de E. M., y le sacó de en medio de aquel espantoso cuadro a tiempo precisamente que la izquierda y centro de la línea estaban totalmente batidos y las siete piezas de artillería en poder de los dichosos vencedores, sin que bastacen a contener y reunir los aterrados dispersos ni las ventajas que tan inmediatamente ofrecía la falda del escabroso cerro del Condorcunca, ni la actividad celosa que empleaban al efecto los generales y jefes y la mayor parte de sus distinguidos oficiales.”

La Actuación del Virrey.

“Sacando bríos de mozo el virrey, más que viejo, envejecido por su brega política y militar del Perú, había atendido a todas partes, a caballo y aun a pie, para situar las baterías y los cuerpos, activar su descenso ya trabado el combate, y corregir la sorpresa que después de tanta preparación le dio nuestra arremetida.”

Cuanto tenía lo jugó el virrey para tratar de reorganizar sus líneas y detener a los patriotas, pero todo fue inútil. En esta gran batalla, como en Junín y en Boyacá, la caballería republicana destruyó a la adversaria con sus enormes lanzas y con arremetida de sus cargas.

El virrey La Serna recibió siete heridas y cayó prisionero.

A las once de la mañana, aproximadamente, había comenzado la batalla, y al medio día estaba exterminado el Ejército realista después de dos horas de lucha.

Hemos omitido infinidad de detalles que los amantes de la historia pueden encontrar en autores americanos y europeos, pero que, en realidad, no modifican el estudio táctico de la jornada que selló la libertad de América.

Es indispensable anotar que Sucre concede los honores del triunfo al General José María Córdoba, insigne oficial granadino. En el parte oficial al hablar de las causa de la victoria, se expresa así:

La bravura con que el general Córdoba condujo sus cuerpos y desbarató en un momento el centro y la izquierda enemiga.

Confidencialmente, el General Sucre, quien sería ascendido a mariscal por el triunfo del 9 de Diciembre, afirma para la posteridad:

“Córdoba se ha portado divinamente: “él decidió la batalla”.

“He creído con justicia nombrar al General Córdoba sobre el campo de batalla y a nombre de usted (dice a Bolívar) y de Colombia, general de división”.

“Imagínese, dice el coronel Manuel Antonio López al hablar de Córdoba, la belleza de aquel general de 25 años en ese instante sublime: Con su ligero uniforme azul, sin más gala que su juventud y su espada, agitando con su mano derecha su blanco sombrero de jipijapa y rigiendo con la izquierda el favorito castaño claro habituado por él a cabriolar y saltar, su rostro encendido como el de Apolo fulminaba el coraje de su alma, y sus palabras vibraron como rayos por entre aquel horizonte de pólvora y de truenos en que íbamos a envolvernos.”

Resultado de la Batalla:

Pérdidas realistas, según carta de Sucre a Santander:

Muertos	2.000
Heridos	600

Prisioneros:

El día 9 2.000, entre ellos

60 jefes y oficiales con el virrey.

El día 10 1.500.

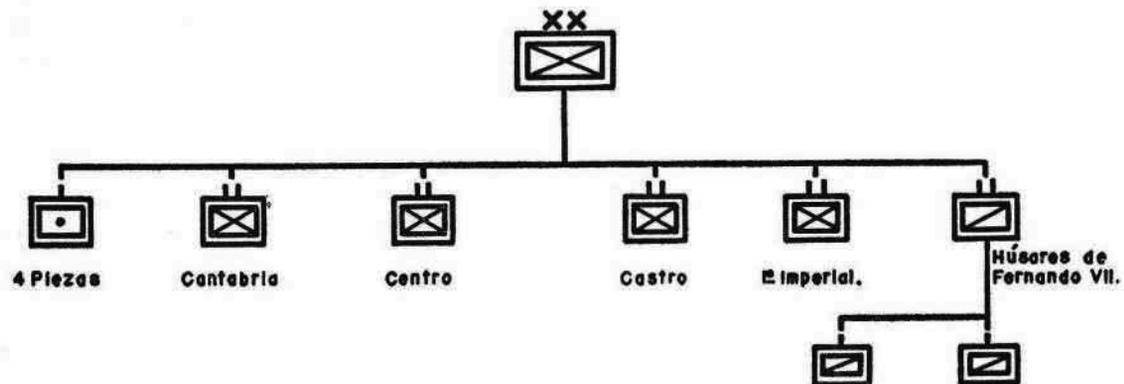
“Los trofeos inmediatos obtenidos por los vencedores en Ayacucho antes de presentarse el general Canterac ya excedían de mil prisioneros, entre ellos 60 jefes y oficiales con el virrey, once piezas de artillería y 2.500 fusiles. En la misma tarde los prisioneros ascendieron a 2.000 y tantos hombres y cinco bandas de música, que fueron asignadas al Pichincha, Vargas, Rifles, y a dos cuerpos peruanos. En virtud de la capitulación debieron entregarse todos los restos del Ejército español, todo el territorio del Perú ocupado por sus armas, todas las guarniciones, los parques y almacenes militares y la plaza del Callao con sus existencias pero en lo relativo al Callao el general Rodil la desobedeció y no vino a rendirse sino después de un largo sitio, el 23 de Enero de 1826. El día siguiente a Ayacucho estuvieron en poder del general Sucre, además del Teniente General La Serna, el del mismo grado Canterac, los mariscales de campo Valdés, Carratalá, Monet, y Villalobos, los brigadieres Bedoya, Ferraz, Camba, Somocurcio, Cacho, Atero Landázuri, Vigil, Pardo y Tur, con 16 coroneles, 68 tenientes coroneles, 484 sargentos mayores y oficiales, y otros 1.000 y tantos de tropa que en la inteligencia de entregarse lograron reunir en lo alto los generales; inmensa cantidad de fusiles, todas las municiones, las cajas de guerra y cornetas y cuantos elementos militares contaban en el campo. Pocos días después se añadieron los

BATALLA DE AYACUCHO — EJERCITO DEL REY

9 de Diciembre de 1824

TERCERA DIVISION

COMANDANTE: Gral. GERONIMO VALDES



cuatro cañones desmontados, que habían dejado atrasados u ocultos.”

Pérdidas Patriotas:

Muertos	500
Heridos	609

Se acepta como verídico que de los efectivos de los dos contendores participaron en la batalla un total de 12.000 hombres, pues hubo unidades, como el Batallón Rifles, colombiano, que no tuvieron oportunidad de entrar en acción; más de una cuarta parte de estos efectivos participantes quedó fuera de combate, lo que da a la batalla de Ayacucho las características de una jornada en exceso cruenta, a pesar de que su duración no excedió de dos horas.

“Lo más corto de la batalla de Ayacucho fue la batalla misma.”

El general García Camba en sus Memorias afirma: “Y como a la una de la tarde el resto del ejército real que no había sido muerto, herido o prisionero, huía en todas las direcciones.

La Persecución.

El general Sucre ordenó a los cuerpos de la división Córdoba que se detuvieran para reorganizarse y confió la persecución de las derrotadas tropas realistas a los generales Lara y La Mar. Canterac, García Camba y algunos dispersos, quisieron seguir por el camino del Cuzco. Pero tuvieron que desistir de sus propósitos, pues los mismos soldados realistas estuvieron a punto de asesinar a sus generales.

Perseguido y cortado el ejército del rey en todas direcciones el general Canterac, acompañado del general La Mar, se presentó al general Sucre y pidió capitulación. Esta fue tan generosa, como brillante la jornada que selló la independencia de América.

Estudio crítico de la acción.

Ya vimos como el ejército unido libertador del Perú confiaba en que las Fuerzas realistas solamente emprenderían ofensiva en regla en los primeros meses del año de 1825. Sin embargo, el virrey, una vez reorganizado su ejército se lanzó con celeridad hacia el norte, con el objeto de cortar las líneas de comunicaciones de Sucre, impedirle todo el contacto con la costa y obligarlo a presentar batalla.

La Serna, muy bien intencionado, quiso ejecutar una maniobra sobre la espalda del enemigo maniobra que tiene éxito, solamente cuando se fija el contendor en el campo estratégico y se le impide todo recurso de vida.

Ninguna de estas dos condiciones se cumplieron. Pero el alargamiento de sus líneas de comunicación fue debilitando al Ejército de La Serna en hombres, armamento y municiones, factor desfavorable para la ejecución de sus propósitos.

Por su parte, Sucre, ante la acometida realista tuvo que retroceder cediendo al enemigo los inmensos territorios conquistados después de la batalla de Junín.

La retirada de Sucre es un hecho de trascendencia, puesto que el ejército unido libertador del Perú marchaba por un territorio enemigo, sin tener más territorio amigo que el ocupado por sus propias banderas.

El testigo López afirma.

"Hasta donde cabe hermosura, en la furia de la guerra, esa retirada de Sucre con su ejército desde el Apurímac clásicamente bellas y originales. Por la primera, resolvió Sucre el arduo problema de retirarse el trecho de 80 leguas, constantemente flanqueado y cortado por un enemigo doble al principio en número, y mucho más móvil que él y practico del terreno; y por un territorio de la más peligrosa topografía imaginable, apurado ya de recursos por ambos ejércitos y activamente hostil sobre todo en los últimos días; retirada hecha por Sucre con mucho menos pérdida que la de su enemigo, concentrando sus Fuerzas a su vista haciéndose respetar y aun evitar él, burlando a tontos expertos generales en los varios artificios que discurrían para perderlo, excepto en uno, del cual sin embargo, salió airoso y admirado por ellos; adelantándose a frustrar todos sus golpes, desde el de Chuquibambilla del 2 de noviembre hasta la ocupación de Quinua verificada el 6 del siguiente mes; y retirándose en fin no para salvar su ejército sino para atacar y aniquilar al del adversario cuando y como le convino hacerlo y persuadiéndolo entonces de que en su parada y posición eran for-

zadas por aquel, cuando sucedía precisamente lo contrario.

Señálase en la historia una retirada de tales condiciones y con tal desenlace.

La selección del terreno por parte de los patriotas fue un acierto:

Lo dice el general Sucre en el informe de la batalla:

"Nuestra posición, aunque dominada, tenía seguros sus flancos por unas barrancas, por su frente, no podía obrar la caballería enemiga de un modo uniforme y completo.

El general Sucre que en el primer momento del día 9 recibe la acción ofensiva de los españoles contraataca con la división del colombiano José María Córdoba. La maniobra de Córdoba puede catalogarse como una penetración, puesto que el ataque principal rompe parte de la zona ocupada por el grueso de las tropas enemigas y se dirige sobre un objetivo de retaguardia.

Esta maniobra se caracteriza por la ruptura completa del dispositivo enemigo la toma del objetivo mediante operaciones efectuadas a través de la brecha y el envolvimiento de uno de los flancos producidos por la ruptura.

El triunfo de Ayacucho se debe a la suma de varios factores, entre los cuales debemos destacar el adecuado empleo de la reserva, que ataca en el lugar y momentos decisivos, la serenidad de Sucre, que le permite calcular los resultados del combate en cada

una de sus divisiones y aprovecharlas según las circunstancias; la irresistible carga de la división Córdoba, la pericia de la división Lara y de la caballería del ejército unido a la participación valerosa y heroica de los cuerpos peruanos que a órdenes del mariscal La Mar, resisten la terrible ofensiva de la división Valdés.

“Hablandose de Ayacucho el público generalmente no ha tenido ojos y atención sino para nuestra ala derecha, embelesado, como es justo, con la amplitud y brillantez del espectáculo, con aquel momento crítico del descenso y formación de la línea de ataque española, momento, según Miller, de interés sumo, en que parecía hasta suspenso la respiración por la ansiedad de dudas y esperanzas que a la par se ofrecían a la vista de todos; por la serenidad con que Sucre vigilaba y la certeza con que cortó en esa coyuntura decisiva; por el heroico estoicismo del Bogotá y la pericia y firmeza del Pichincha; por la gallardía de Córdoba, la audacia y pujanza homéricas de Silva, y del otro lado la no menor bravura de García, de Rubín, Monet, y tantos otros héroes mal comprendidos de la fortuna; por la regularidad geométrica y el parejo ímpetu del ataque; por la nueva crisis que presentó la tentativa de Canterac y Monet, y la magistral conversión de Córdoba sobre ellos, completada por el esfuerzo pasmoso con que hizo frente el Caracas a dos o tres de sus batallones; por la variedad de incidentes que ocurrieron, y en fin porque allí estaba el vi-

rrey y el grueso de ambos ejércitos, e indudablemente en ese costado se decidió la batalla desde el primer encuentro. Pero si bien de menos brillo e interés, la empresa de nuestra izquierda fue más prolongada y exigió una solidez de resistencia extraordinaria, con tropas en su mayoría novicias y contra fuerzas al principio más que dobles de las nuestras y en condiciones iguales de terreno, excepto que el adversario no podía desplegarse como quisiera, gracias a la previsión del general en Jefe. Téngase también en cuenta quién era don Jerónimo Valdés, que el ya célebre comandante don Antonio Azpiroz lo secundaba, y que él abrió el primero los fuegos y los cerró el último por parte de los españoles, inclusive su batería que mientras fue suya no descansó de ametrallarnos.

Por consiguiente el resultado habla muy alto del experto general La Mar, de los cuerpos peruanos, y de los colombianos mandados en el refuerzo.

Estado Mayor.

Admirable fue la labor cumplida en la campaña del Perú por el Estado Mayor Libertador, dividido en cinco secciones, según organización establecida desde 1817 en Angostura.

Organización de tropas.

Servicios Administrativos.

Sueldos, contribuciones, gastos.

Servicio de espionaje, informaciones, prisioneros de guerra.

Sección cartográfica y topográfica.

Bolívar había establecido el escalafón de oficiales de Estado Mayor, al que pertenecía en 1824 casi todos los oficiales superiores de la Guardia.

La Acción de la Infantería.

Ayacucho es una acción de armas en donde la infantería juega papel preponderante. El empleo del arma blanca fue imperioso, pues que los patriotas por el desastre de Colpahuaco, carecían de parque y solamente contaban con 30 ó 40 cartuchos por individuo.

La Caballería.

Su participación fue brillantísima. Lo reconoce el mismo español general García Camba en su Memorias en apartes sobre la batalla ya transcritos. El apoyo prestado por la caballería a los infantes fue indispensable para el triunfo.

Artillería.

Solamente se empleó una pieza por parte del ejército unido.

En cuanto a la actuación de las tropas del virrey en el campo táctico observamos adecuada distribución de la reserva, pues la constituyó con el batallón Fernando VII y los batallones primero y segundo de Gerona, pertenecientes, a la división de González Villalobos, reserva que emplea Canterac para remplazar, aunque sin éxito, las maltrechas fuerzas del ala izquierda española.

Encontramos en cambio, como falla ausencia del principio de la sorpresa. Si La Serna ejecuta el día 8 por la noche el movimiento de parte de sus

tropas hacia la pampa, habría producido impacto difícil de contrarrestar. No hubo, por otra parte, adecuada preparación para el ataque, pues no se establecieron puestos adelantados que permitieran el paso de obstáculos como la quebrada cercana al Condorcunca.

La posición ocupada por el virrey, adecuada y conveniente le permitía observar a los patriotas y atacarlos, según las prescripciones reglamentarias de la época.

La idea de maniobra de la Serna fue un involucramiento del Ejército Patriota por el flanco izquierdo que defendía La Mar, combinado ese ataque principal con ataque secundario contra el centro de las tropas de Sucre.

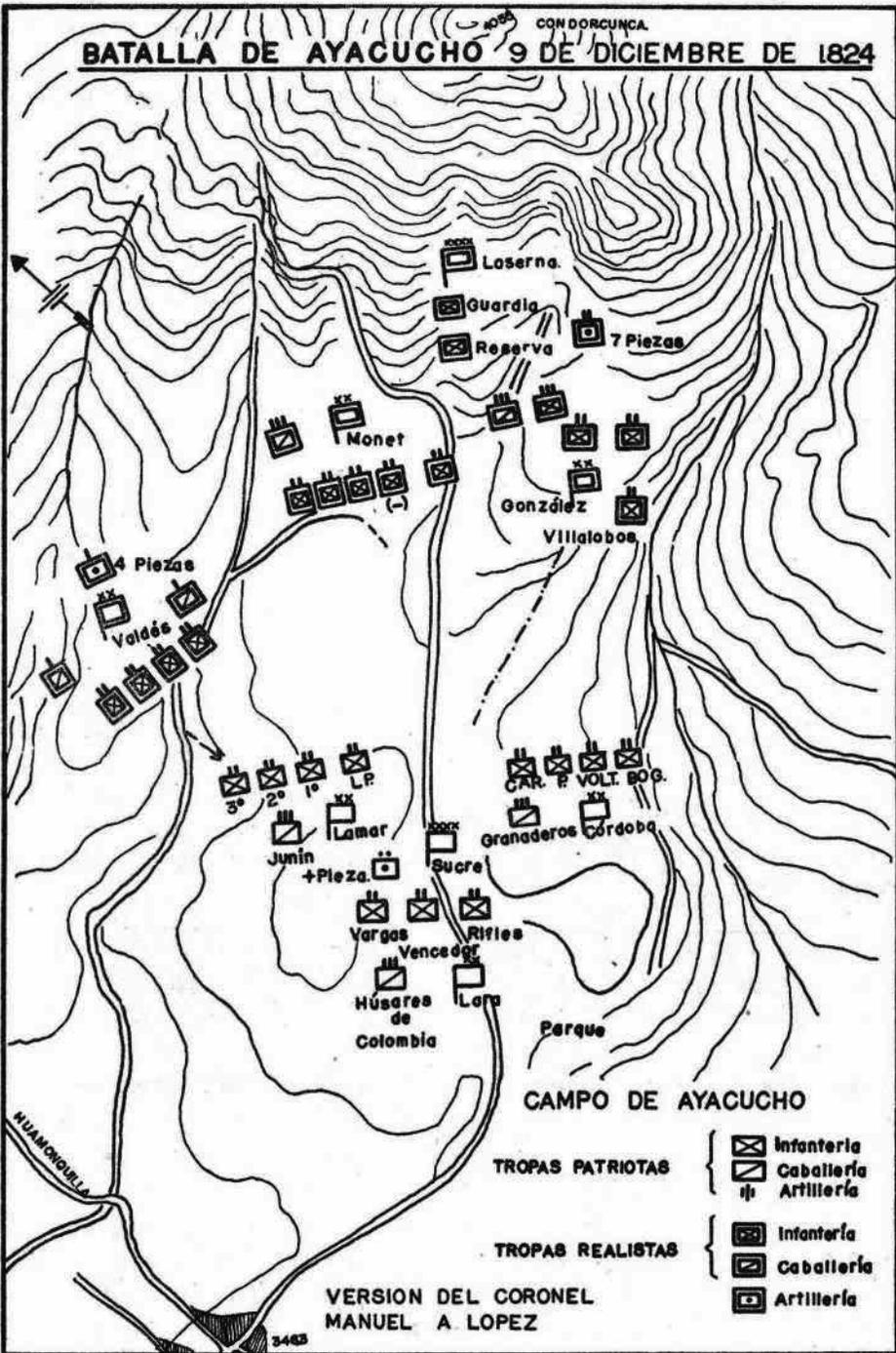
En verdad, la división Valdés estuvo a punto de destruir a la División peruana, pero su acción quedó incompleta por la carga de Córdoba contra las divisiones de Monet y González Villalobos, y por el oportuno y adecuado empleo de la reserva de la división Lara.

El General García Camba atribuye la pérdida de la batalla al flaco y precipitado movimiento del coronel Rubín de Celis.

Lo cierto es que los realistas tenían superioridad en cuanto a la posición, en cuanto al número de hombres y en cuanto a reservas de munición.

Tampoco les faltó mando adecuado ni arrojo, ni voluntad de vencer. Sin embargo, fueron derrotados por la ha-

BATALLA DE AYACUCHO 9 DE DICIEMBRE DE 1824

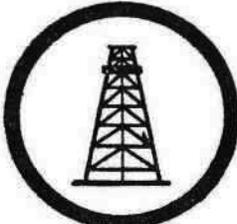


bilidad de Sucre y el valor de su Ejército. No se equivocó Bolívar cuando, antes de regresar a Lima, dejó el ejército unido en manos del vencedor de Pichincha, al decir: "Sucre es el hombre de la guerra".

Y fueron derrotados también por la pericia de los comandantes de las tres divisiones patriotas, Córdoba, La Mar y Lara; por el arrojo de la caballería, por el valor de la sufrida infantería, y por la colaboración de los brillantes oficiales que integraban el Estado Mayor.

TEXAS PETROLEUM COMPANY
TEXACO

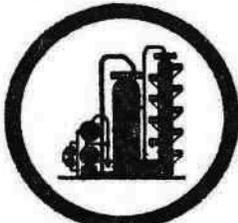
Contribuye desde 1926 al desarrollo de la economía nacional, mediante la vinculación de capital en trabajos de:



EXPLORACION



EXPLOTACION



REFINACION



TRANSPORTE

